Se admiten suscriciones para fuera de esta capital al precio de UNA PESETA el trimestre.
Pago adelantado.

¡VERAN USTEDES!

Número suelto 5 céntimos. —Número atrasado 25 céntimos. — Precio para vendedores, 75 céntimos la mano de 25 ejemplares.—Anuncios, precios convencionales.

Periódico original escrito con mucha sal y muchísima intención, para dar la desazón á Cánovas y Pidal.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CASTELLÓ, 12, SEGUNDO IZQUIERDA.

AÑO I. MADRID 8 DE MARZO DE 1885. NÚM. 6.

SECCIÓN POLÍTICA.

LA COMEDIA POLÍTICA.

(IMITACIÓN DE CAMPOAMOR.)

I.

(Asunto: lo que es verdad
dentro de la monarquía.
Lugar de acción: patria mía.
Epoca: la actualidad.
Gran pausa. Escena primera.
Como el que se está muriendo,
sale Sagasta gimiendo
y dice de esta manera:)
—¡Ay! mi ciencia es bien menguada,
pues no consigo el poder;
me siento desfallecer...
¡Oh, suerte desventurada!...
Hombres del pueblo, escuchad:
¡quiero daros muchos goces!...
—¡Es falso!—*(gritan mil voces.)*
(Y Campos dice:)—¡Callad!
Sagasta: Yo, caballeros,
soy persona muy decente...
Os lo digo francamente:
me afano por complaceros.
Si recuperar consigo
la breva que me quitó
aquél á quien siempre yo
dí el dulce nombre de amigo,
daré á los buenos, honores,
castigaré á los demás...
(Aquí le silban los más;
gruñen los conservadores;
Sagasta saca el pañuelo
para limpiarse el sudor,
y Moyano dice:—¡Horror!
Y un chulo grita:—¡Camelo!)
Mi política va á ser:
vuestros males remediar,
trabajar y trabajar,
y sobre todo... ¡comer!
(Rumores. Después quietud.)
Sagasta: Por conclusión:
una buena indigestión
es la principal virtud.

II.

(Sale Cánovas á poco,
y al contemplar á Mateo,
exclama al punto:—¡So feo!...—
y se ríe como un loco.
Segundo acto. El pueblo está
que se las pela de rabia.)
Cánovas: Tú estás en babia
y no entiendes esto ya.
Sagasta: Me estoy muriendo
y necesito comer...
Cánovas: No puede ser;
¿no ves que estoy yo comiendo?
¿No ves... *(Sagasta, de pronto,*
murmura:—¡Qué orangután!)
Cánovas: ¡Que me den pan
y después me llamen tonto!
Si en política eres zote
no tengo la culpa, no;
imita al corcho, cual yo,
y quedarás siempre á flote.
Materia sin albedrío
es el pueblo soberano...
el pueblo sigue al tirano
si éste ríe cual yo río.
Ya ves, yo he dado en llamarme
liberal; saben que miento...
si el pueblo está descontento,
¿por qué tarda en derribarme?
Porque soy un hombre ducho
en la ciencia del mentir;
porque le hago reir,
porque le divierto mucho.
Huyen tristes impresiones
á la voz de la alegría...
¡siempre en una monarquía
son precisos los bufones!
(Risa. Aplauso general.)
Cánovas: En conclusión:
al político bufón
nunca, nunca le irá mal.
—Yo lo que quiero es comer;—
(dice Sagasta gimiendo.
Y Cánovas, sonriendo,
dice:)—¡Querer, no es poder!
(Y uno y otro concluyendo,
queda un bando y otro bando,
con Sagasta bostezando,
y con Cánovas riendo.
Y así, pensando en pensar
qué político es peor,
sucede que... ¡Lo mejor,
lo mejor será callar!)

III.

(Dudas. Confusión. Ruido.
Para formar el terceto,
sale el duque del folleto
con semblante compungido.)
El duque: Sin tón ni són
se está discutiendo aquí;
escúchame, pueblo, á mí:
conmigo está la razón.
Sin mí no puede haber nada...
¿hay alguien que no lo crea?
¡Que recuerde de Alcolea
la muy gloriosa jornada!
Yo fuí el héroe de aquel día,
y hoy que lo antiguo volvió,
también el héroe soy yo
de la noble monarquía.
Quiero dar gusto á la plebe;
he formado un gran partido,
y el Código he prometido
del año sesenta y nueve.
Mis palabras son sinceras;
cumpliré lo que prometo,
aunque escriba otro folleto
ese bribón de Carreras.
Y aunque siguiesen dudando
los necios...—*(El pueblo todo*
le silba aquí de tal modo,
que el duque dice:)—¡Estimando!...
Siempre la malicia fué
vuestra amiga inseparable;
decid si queréis que hable
y sino me callaré.
(Nueva silba. Sensación.)
El duque: Si de mi hijo
se burlan, según colijo,
armo una revolución...
(Un chulo: ¡No mates más!
Duque: Todos sois truhanes
y cínicos *perillanes...*
Una chula: ¿Callarás?...
¡Cayó mi gozo en un pozo,—
dice el duque, y se retira.
El pueblo en masa suspira,
pero suspira... ¡de gozo!)

IV.

(Acto cuarto. Se alborota
la plebe. Sale Cristina
untando su faz divina
con aceite de bellota.)
Cristina: Pruebo que es vana
toda regla de moral
en este baile infernal
que se llama vida humana.
El extenso diccionario
de virtudes y deberes,
de purísimos placeres,
es un libro innecesario.
Es la ciencia del vivir
faltar, si fuese preciso,
al más santo compromiso;
alborotar y mentir;
charlar, charlar y charlar
dando hermosas apariencias
á todas las excrecencias
de este inmenso muladar.
Mi Dios es el *Presupuesto;*
la veleta mi divisa.
(El dulce cantor de Elisa
hace un expresivo gesto.)
Sólo los tontos son fieles;
yo nunca pude ser fiel...
Si es mi cara de pastel
¿por qué no he de hacer pasteles?...
(Unos: ¡Bien!—*Otros:* ¡Muy mal!)
—¡Atención!—*(dice Cristina).*
Quiero ser la Celestina
de la época actual.
Quiero que en abrazo fuerte
se unan el duque y Mateo...
(Aparte.) Si este deseo
se realiza, hago mi suerte.

V.

(Se termina la función.
Queda el pueblo como antes
de empezar. Los comediantes
se abrazan. Cae el telón.
El pueblo muestra al marchar
duda, dolor, descontento,
y con apagado acento
se limita á murmurar.
¡Pobre nación la que así
se hace víctima del lédio!
A grande mal, gran remedio...
¿Qué es lo que hace falta aquí?
Demostrar con valentía
que nuestra patria adorada
siempre estará deshonrada,
escarnecida, arruinada,
mientras haya..... (1).

TOMÁS CAMACHO.

MENUDENCIAS.

A Emilio Zola.

Señor don Emilio Zola.
Respetable señor mío:
admirador entusiasta
de sus notables escritos
que aquí suelen publicarse,
aunque muy mal traducidos,
saludo á usted ante todo
y le ofrezco mis servicios,
pasando luégo á explicarle
los poderosos motivos
que me obligan á escribirle.
Es el caso, don Emilio,
que en esta clásica tierra

(1) Ustedes dispensen. No encuentro consonante en *ía*. El lector puede suplir mi torpeza colocando en ese hueco la palabra consonante que crea más adecuada.

de toreros y políticos
donde aquéllos dan *el quiebro*
y éstos suelen dar... *un mico*,
no se encuentran escritores
que, en claro y punzante estilo,
quieran cultivar el género
que usté tanto ha enaltecido
en tres novelas que son
asombro de nuestro siglo. (1)
Aquí, como todo es farsa,
no existe el *naturalismo*
y sólo se escriben odas
al sol, á la luna, al rio,
y sonetos á las nubes
y á las rosas, y á los lirios,
y al murmurante arroyuelo
que se desliza tranquilo
sobre una alfombra de césped,
bajo un cielo azúl purísimo...
Usté, al leer ésto, creerá
que España es un paraíso
y que no existen miserias,
ni pesadumbres, ni vicios,
ni hipócritas, ni avarientos...
¡Buen chasco se lleva, amigo!
Aquí existen esas cosas
y otras muchas que no cito;
pero faltan escritores
que las retraten en libros
como las que usté publica.
Por lo tanto, me permito
proponer á usté un negocio
que ha de serle productivo:
véngase lo antes posible
á estudiár nuestro realismo
y encontrará usté argumentos
para diez ó doce libros.
Puede usté empezar haciendo
uno que lleve por título:
Inmundicias é inmundicias,
ó carcundas y mestizos.
Para que se forme idea
de lo que son estos *bichos*,
y de su culto lenguaje
y encantador aticismo,
á continuación le copio
el diálogo sostenido
entre un neo de *La Unión*
y otro del *Futuro Siglo*:

—

—«¡Bendito sea Dios! Estoy
plenamente convencido,
de que eres un alcornoque.
—Y tu un asno.
—Y tu lo mismo;
y además necio y soez
en grado superlativo.
—¡Calla, reptil asqueroso!
—¡Calla, repugnante bicho!
—Náuseas me dan al oirte.
—Yo al contemplarte, vomito.
—Sólo á puntapiés estoy
dispuesto á tratar contigo.
—Yo á salivazos...
¡Marrano!
—¡Súcio!
—¡Asqueroso!
—¡Cochino!
—¡Hipopótamo!
—¡Cobarde!
—¡Montón de estiércol!
—¡Bandido!
—¡Calumniador!
—¡Insolente!
—¡Tunante!
—¡Granuja!
—¡Pillo!..»

.....

—

Y aquí suspendo el relato
por no serme permitido
estampar ciertas palabras
dignas sólo del garito
donde van á revolcarse
en el fango de sus vicios,
las *vestales* de á diez céntimos
y los borrachos *perdios*...
Conque véngase usté pronto
á estudiar nuestro *realismo*
y haga el favor de traerse
tres docenas de pomitos
de todas clases de esencias,
pues ya habrá usté comprendido
que le han de ser necesarios
para entrar en ciertos sitios...
sobre todo en los que haya
un carcunda ó un mestizo.

(1) Nana.—L'Assomoir.—Pot-Bouille.

A Cos-Gayón.

—

En ministerial poltrona
sentábase el *gran* Camacho;
los que trabajan y sufren
y no tienen un ochavo,
al ver que sus planes eran
á cual más descabellado,
renegaban de haber visto
la luz en el suelo hispano,
y yo, ¡la verdad, señores!
dábame á dos mil diablos.

*
* *

En ministerial poltrona
sentóse luégo Pelayo;
los que trabajan y sufren
aplaudieron ese cambio,
pues, don Justo prometia
presentar en breve plazo
presupuestos que asombrasen
á los más desconfiados.
¿Y qué sucedió por fin?
Lo de siempre... ¡Voto al chápiro!
Cuesta fué un ministro, que
nos *costó* bastante caro.

*
* *

En ministerial poltrona
ahora te encuentras sentado,
y hace lo ménos tres meses
que te ocupas sin descanso
en arreglar lo que siempre
estuvo desarreglado.
Pronto, pronto se sabrá
si son buenos ó son malos
los numerosos proyectos
que de tu mente han brotado,
como los gusanos brotan
de un cadáver putrefacto.

*
* *

Al emplear este símil
yo de ofenderte no trato;
quiero sólo demostrar
—y no sé si habré acertado—
que con la misma abundancia
con que brotan los gusanos
de un cadáver descompuesto,
habrán sin duda brotado
los proyectos de tu mente...
¿Es esto verdad, Fernando?,

*
* *

¡Ah! no imites Cos-Gayón
ni á Francisco, ni á Pelayo.
No los imites; ya sabes
que aquí los hombres honrados,
hace tiempo, mucho tiempo
que no poseen un cuarto.
(Ya supongo yo que á tí
te tiene esto sin cuidado).
Y sí llevas tu osadia
hasta el punto de imitarlos,
te aconsejo que al instante
recojas todos tus bártulos
y á largarte te dispongas,
pues los hijos del trabajo
la calma han perdido al ver
tanta *farsa* y tanto *falso*.

Modus vivendi.

—

(Opiniones).

CÁNOVAS.

Soy soberbio ante el humilde
y ante el soberbio soy débil;
dame pan, llámame perro...
Este es mi *modus vivendi*.

ROMERO.

El inventar, señores,
horrible epidemia,
es un *modus vivendi*
como otro cualquiera.

QUESADA.

Mo... dus... vi.. ven... di. Sí, *modus vivendi*.
¿Qué querrá decir esto? ¡Caracoles!
¡Qué modo de escribir tienen ahora
algunos monigotes!
Mezclan palabras rusas y españolas
sin pensar en que hay pocos que conocen
el idioma del Czar... ¡Voto va Cristo!
¡qué pedantes son estos escritores!
.....
¡Por fin lo adiviné! *Modus vivendi*
debe ser una prenda de uniforme.
Voy á mandar al instante que le pongan
trencilla, y una hilera de botones.

EL CONDE DE...

Ando ahora apuradillo
de recursos...
¡Si por el *modus vivendi*
me largáran dos mil duros!..

—

Los crímenes y los robos
están á la orden del día
en Guipúzcoa y en Navarra,
en Aragón y en Castilla,
Extremadura, Vizcaya,
Cataluña, Andalucía,
Canarias y Baleares;
Alava, Astúrias, Galicia,
en la Rioja, en la Mancha,
y... en las restantes provincias.
Gracias sean dadas á Dios
y al gobierno canovista.

—

El ministro de Fomento
ha regalado á una iglesia
que aún está por construir,
una colección muy buena
de cuadros al óleo... ¡Vaya!
El ministro está *de hebra*...
¡Echar cuadros á presbíteros
es una excelente idea!

T. C.

¡.....!

¡DIOS TE AMPARE!

I.

El desventurado anciano,
tiende la arrugada diestra
y una limosna demanda
con voz triste, lastimera...
Hace seis horas que está
en el hueco de una puerta
¡qué frío tiene en el cuerpo!
y en el alma ¡qué tristeza!
Pasan por delante de él
y no le miran siquiera
un ministro, un general,
un marqués, una condesa,
un comerciante muy rico,
una *horizontal* muy bella,
y un respetable canónigo
que tiene muchas pesetas.
El desventurado anciano
tiende la arrugada diestra
y pide limosna, y todos:
¡Dios le ampare!—le contestan—
Pasan horas, pasan horas
y la triste noche llega,
y el pobre mendigo siente
que se le doblan las piernas,
que le zumban los oidos,
que los ojos se le cierran...
Lanza un gemido, su cuerpo
cae después sobre la tierra;
dos agentes de orden públ co
al pobre viejo se acercan,
le examinan, le levantan,
y al Hospital se lo llevan

.....

Y en el Hospital se muere,
y al otro día le entierran.

II.

La desgraciada mendiga
recorre calles y plazas
y con voz triste y llorosa
una limosna demanda.
Lleva en su regazo un niño,
y frenética le abraza,
y pretende, con su aliento
darle el calor que le falta.
—¡Una limosna por Dios!—
la pobre mendiga exclama—
¡ay! que se muere de hambre
el hijo de mis entrañas...

—¡Dios le ampare!—le responde
la señora encopetada
al subir al carruaje
que la conduce á su casa.
—Dios te ampare—le contesta
con entonación enfática
el conde que se dirige
á *la timba* aristocrática,
en la cual piensa jugarse
el dinero y las pestañas.
—¡Dios te ampare! ¡Dios te ampare!—
dicen todos los que pasan,
el general y el ministro,
el caballero y la dama,
el respetable canónigo,
la mujer desvergonzada
que rico traje de seda
por el sucio suelo arrastra...
Y la mendiga infeliz
triste, hambrienta, extenuada,
aterida por el frío,
vertiendo abundantes lágrimas,
se dirige á su boardilla,
y sobre un jergón de paja
pasa la noche, besando
al hijo de sus entrañas...
¿Y qué fué lo que cenó
aquella desventurada?...
¡Besos, abrazos, suspiros,
lamentos, quejas amargas!...

III

¡El anciano y la mendiga,
esas dos tristes figuras
evocadas por mi mente,
retratadas por mi pluma,
se presentan ante mí
muchas veces, muchas, muchas!
Veo sus diestras extendidas,
sus caras llenas de arrugas,
sus miradas suplicantes
siempre que alguno murmura
á mi lado, esas palabras
con que el *egoismo* insulta
á los míseros hijastros
de la voluble *fortuna*.
—¡Dios le ampare!—¡Qué sarcasmo!
¡Qué horrible y sangrienta burla!
¡Tiene Dios una manera
de amparar á sus criaturas!

T. C.

LAMENTACIONES.

Señores, ¿han visto ustedes
una carta ó anatema
pastoril ó pastoral
de Perico el de Plasencia...
quiero decir, del obispo,
vamos, del pastor de ovejas,
digo, de ese venerable
pastor de la santa iglesia?...
.....
¿Sí, eh? Me alegro infinito,
suponiendo que no tengan
desgracias que lamentar.
Yo la leí toda entera,
y fué un milagro, señores,
que no reventé con ella
después de haberla leído...
¡Ay, qué noche tan perversa!
Pues, señor, el otro día,
á eso de las seis y media
de la tarde, muy tranquilo
me fuí á dar una vuelta
por esas calles de Antón
hasta llegar á la Puerta
del Sol, y oigo con asombro
gritar con toda la fuerza
de sus pulmones á esos
chicos que venden la esquela,
diciendo: «La pastoral
»del obispo de Plasencia:
á *perro grande*.» Es decir,
diez céntimos de peseta.
Señores, abrí una boca...
más que la de una estafeta,
y pensé: «Será posible
»que don Antonio consienta
»que vendan esos papeles?
»¿Qué hace ese fiscal de imprenta?»
En esto me interrumpió
un muchacho; se me acerca,
y dice: «La pastoral
»del obispo de Plasencia.
Caballero, á perro grande.»
A mí el demonio me tienta...
y, en fin, señores, solté
diez céntimos de peseta;
larguéme á casa... y... aquí
VERÁN USTEDES la nueva.
Llegué á casa, y lo primero
que me encontré fué la cena:
cené, como es consiguiente,
pero sin pensar siquiera
que mi afan de leer la carta
cometía una imprudencia.
Pero el hecho es que cené,
y comencé mi tarea,
leyendo la pastoral
hasta acabar con Plasencia,
digo, con la purga, digo
con la carta... y ¡toda entera!...
.....
¡Ay de mí! Nunca pense
en lo que era tal esquela...
.....
¡Ay, qué noche, caballeros!
¡Señores, qué noche! Apenas
concluí de leer la carta...
lo mismo que si me hubieran
hecho tragar á *fortiori*
dos kilos de sal de higuera,
se descompuso mi cuerpo.
Pensé perder la pelleja.
¡Qué convulsiones, señores,
y qué temblores de piernas!
¡Qué calentura! ¡Qué fiebre!
¡Y qué calambres! Si apenas
sabía, en tan grave apuro
dónde estaba mi cabeza.
Perdí el sentido: no sé...
ni puedo de mí dar cuenta
de lo que después pasó
en esa noche tan perra...
.....
A la mañana siguiente
encontré á mi cabecera
al doctor que estaba triste
y que me daba unas friegas
con una porción de drogas,
volviéndome la existencia.
—¿Está usted mejor?—me dice.
—Creo que sí.
—¡Dios lo quiera!
Está usted febril.
—Tal vez.
—¿Qué le duele?
—La cabeza.
—¿La cabeza?
—Sí, señor,
contesté con voz apenas.
—¿Qué le ha pasado?
—No sé.
Ahí está sobre la mesa.
—Pero, ¿cuál?
—La purga.
—¿Purga?
—Del obispo de Plasencia.
¡Ah!... Vamos... La pastoral
del obispo... Já, já, já...
—¡Esa!
Pero, ¡qué! ¿se ríe usted?
—¿No hé de reírme?
—Paciencia.
—Ya la he leído. Pero, ¡hombre,
y por esa friolera!...
—Usted tiene más estómago
que yo.
—¿Y por esa simpleza
se resiente su salud?
No merece eso la pena...
—Ya ve usted; yo soy un hombre
de muy poca resistencia,
delicado de sentidos,
y la cosa más pequeña
me da un ataque de nervios
y trastorna mi cabeza...
—¡Pobre hombre! Parece usted
un Lázaro que despierta
de la tumba.
—Así lo creo.
—Tiene usted unas ojeras...
—No lo extraño.
—Pero, en fin,
explique usted la incidencia.
—Pues, nada; fuí un imprudente;
porque si anoche no hubiera
cenado yo... Pero, en fin,
cené: no tuve paciencia;
leí la carta, y, es claro,
se me indigestó la cena.
—¿Qué contenía esa carta?
—Pues contiene muchas... letras.
Pero es el caso, doctor,
que la leí toda entera...
.....
Yo creí que era un obispo
persona de mucha ciencia,
humilde, caritativa,
cariñosa noble y buena,
un digno y santo varón,
un juez de conciencia recta,
un sagrado misionero,
un elegido en la tierra,
representante de Cristo
cuyas doctrinas enseña...
Pero sufrí un desengaño,
y me convencí de veras
anoche de que un obispo
es como un hombre cualquiera:
en vez de humilde, imponente,
donde cabe la soberbia;
que siente en vez de perdón
el ímpetu de anatema;
en vez de caritativo
y amigo de la pobreza,
un sér débil, y además
un hombre de conveniencia,
que habita en un gran palacio
á lo grande, y que pasea
en gran carruaje, que tiene
siempre una opípara mesa
bien provista de manjares
con gran servidumbre, mientras
hay tantos pobres que yacen
en derredor de miseria...
Un hombre, en fin, disfrazado
con los hábitos de iglesia,
rodeado de serviles
que le adoran. ¡Oh flaqueza!

F. SALAZAR.

(Se continuará.)

¿MILAGRO Ó CASUALIDAD? (1)

En un pueblo cuyo nombre
no es necesario citar,
existía un pobre obrero
honrado á carta cabal,
trabajador como pocos,
sufrido como el que más.
Este obrero, despreciando,
cual se deben despreciar,
las torpes preocupaciones
hijas de la necedad,
trabajaba los domingos
y otras fiestas de guardar
que deben santificarse
según la iglesia, la cual,
aunque dice que esos días
no se debe trabajar,
ni nos abona jornales,
ni nos envía el *maná;*
dicho sea entre paréntesis
y en honor de la verdad.
Era mi hombre albañil;
fué un domingo á trabajar
según costumbre; subió
al andamio y... ¡pataplan!
le dió de pronto un vahido
y fué á la calle á parar,
haciéndose una tortilla
como era natural.
—¡Milagro, milagro!—dijo
la gente de aquel lugar.—
¡Justo castigo del cielo!
¡Castigo providencial!—
Y todos los mentecatos
respondían:—¡Es verdad!
esto es milagro patente;
esto no es casualidad.

—

Vamos á ver, comerciantes
del comercio clerical,
vosotros los que explotáis
la ajena debilidad
y trasformáis en divino
todo lo que es natural,
contestadme á esta pregunta,
si es que sabéis contestar:
Cuando cae en una iglesia—
como ha sucedido ya—
un rayo que le deshace
el omoplato á San Juan,

(1) Publicada por primera vez en el Suplemento al número 4 de *El Motín* correspondiente al 29 de Enero pasado y reproducida por *La Montaña* de Manresa, *El Fígaro* de Sevilla, *Los Desheredados* de Sabadell y otros periódicos.

las narices á la virgen,
la frente á San Nicolás,
el hocico á San Ambrosio
y á Dios la espina dorsal
¿qué nombre dáis á este hecho?
¿Milagro ó casualidad?

TOMÁS CAMACHO.

SECCIÓN LITERARIA.

AQUÍ EL QUE NO CORRE, VUELA.

Pedro es jóven y es simpático,
tiene clara inteligencia,
y ribetes de pintor,
y ribetes de poeta.
Sus modales son muy finos,
su conversación amena;
él entiende de política,
de artes, de industrias, de ciencias,
y de modas, y de toros,
y de otras cosas muy buenas.
Pero como el pobre chico
no tiene empleo ni rentas,
y tiene en cambio más hambre
que diez maestros de escuela,
ha decidido casarse
con una rica muy vieja.
Ya ha logrado sus deseos;
ya come, triunfa y pasea...
Señores, la verdad es
que aquí el que no corre, vuela.

—

Eloisa es una joven
de incomparable belleza,
de educación esmerada
y de talle de palmera.
Sabe tocar el piano,
sabe tocar malagueñas,
y bordar, y hacer *crochet*,
y poesías, y acuarelas.
El italiano lo entiende,
el francés lo chapurrea...
Pero á pesar de que admiran
su talento y su belleza,
no hay joven de posición
que la diga:—¡Usté me *peta!*—
porque la pobre no tiene
sobre qué caerse muerta.
Ella en cambio ha despreciado
proposiciones modestas
porque dice que el amor
sabe muy mal sin pesetas.
¡Oh dicha! ya se ha casado
con un vejete que cuenta
cinco docenas de otoños,
y otras cinco de talegas,
y otras cinco, cuando menos,
de enfermedades diversas...
¡Pero si es lo que yo digo!...
aquí el que no corre, vuela.

—

Ese señor don Pancracio
¡qué bien, qué bien se conserva!
Parece un pollo, y nació
allá por el año treinta;
pero ¿qué ha de suceder
á quien tal vida se lleva?
El se levanta á las nueve
y va enseguida á la iglesia,
donde pasa un par de horas
en rezos y reverencias;
vuelve despacio á su casa
y á las doce en punto almuerza.
Luégo toma su café
y su copa de aniseta,
y va un ratito á paseo
y al templo de nuevo entra;
después toma chocolate,
y después cena y se acuesta.
Tiene mucha intimidad
con toda la *gente negra*,
y con marqueses y duques...
Lo que no tiene son rentas
ni ocupación, ni... ¡demonio!
aquí el que no corre, vuela.

—

Este que á ver vais ahora
se llama *Juan Sinvergüenza;*
fué isabelino rabioso
cuando Isabel era reina.
—¡Abajo la raza!...—dijo
después de lo de Alcolea;
y luégo:—¡Viva Amadeo!...—
gritó con toda su fuerza.
Cuando vino la República
exclamó: ¡Viva Figueras!
Barajó bien las palabras
que á continuación se expresan:
Deberes, *derechos*, *honra*,
porvenir, *lucha*, *conciencia*,
bienestar, *luz*, *esperanza*,
ánimo, *valor*, *problemas;*
formó con ellas discursos
y fué orador de plazuela.
Después se ha vuelto monárquico
y ha sido—¡quién lo dijera!—
moderado, canovista,
y fusionero y... etcétera.
Cada cambio de casaca
le ha valido una prebenda...
Nada, lo dicho, lo dicho,
aquí el que no corre, vuela.

TOMÁS CAMACHO.

Epigrama.

La niña de don Ulpiano,
delirio de su papá,
llora siempre cuando está
dando lección de piano.
Y el profesor Juan Sarmiento
que vé que pierde un cliente
quiere probar (y no miente)
que toca con sentimiento.

IMPRENTA DE FERNANDO CAO Y DOMINGO DE VAL,
Platería de Martínez, 1.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

GRAN SOCIEDAD INDUSTRIAL ESPAÑOLA.

Desde el día 10 de Febrero ha quedado completamente organizada ésta Sociedad, única en España.

Forman parte de la misma Químicos, Mecánicos y Físicos que han demostrado su elevada competencia en España y el extranjero.

La Sociedad tiene por objeto el establecer en condiciones ventajosísimas fábricas é industrias derivadas de las ciencias en general, como son:

Fabricación en gran escala de
Acidos minerales sulfúrico, nítrico y clorohídrico.
Cloro é hipoclorito de cal (polvos de gas).
Barrilla artificial, sosa cáustica y sus sales.
Crémor de tártaro, tartratos y ácido tártrico.
Alcoholes y éteres en general, cervezas y bebidas alcohólicas.
Glucosa y azúcares.
Jabones, perfumes y licores de diferentes clases.
Aplicaciones de la electricidad á la industria y artes, alumbrado y galvanoplastia, etc., etc., etc.

Los interesados ó capitalistas que deseen establecer cualquiera fabricación pueden dirigirse á esta Sociedad, la que dispondrá del personal científico necesario á montar el establecimiento.

La Sociedad se encarga de informar en todo lo relativo al coste y producción de la industria que se desee explotar.

Cualquiera fabricación puesta en España podrá sostener ventajosamente la competencia con el extranjero.

Toda la correspondencia, incluyendo sello para la contestación, se dirigirá al señor Director de la *Sociedad Industrial Española*.—Madrid.

GERMINAL
HIJA LEGITIMA Y EN DOS TOMOS DE
EMILIO ZOLA

Se compromete á hacer pasar á V. agradables ratos por seis pesetas.
Librería de *El Cosmos Editorial*, Montera, 21.